

do raras; al mismo tiempo que, llegados á cierta edad, se vuelve á apreciar lo sencillo y lo ingénuo, por desesperacion de lo perfecto y de lo sublime.

¡Desventurados aquellos que no sienten estos pequeños placeres! Porque si en rigor no son hilos de oro, al ménos son los hilos dorados que hacen lucir aquí y allá la trama oscura de la existencia; son una leve sonrisa de todos los días, que nos compensa, no de los fuertes dolores, pero de una infinidad de pequeños disgustos, de que nadie puede consolarnos, porque no osamos confesarlos á nadie.

Y aun cuando la amistad no nos diera otra cosa, bastaría esto á hacerla necesaria y hacérsola bendecir como la luz del sol.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



ÍNDICE

| | <u>Páginas</u> |
|-------------------------------------|----------------|
| La amistad. | 3 |
| Los amigos. | 31 |
| El orgullo. | 125 |
| Altas y bajas. | 153 |
| Batallas íntimas. | 217 |
| El primer amigo. | 249 |
| Jóvenes y viejos. | 259 |
| Los placeres de la amistad. | 289 |





